

# J'adoube

Al final de la Edad Media, al existir apuestas regulares de dinero, las precisiones previas sobre las reglas de juego potencialmente conflictivas eran sin duda una necesidad. El actual reglamento es completamente superponible a la ley que enuncia con toda claridad la intervención arbitral de Fenollar (*Schacs d'amor*).

La siguiente referencia escrita sobre "pieza tocada, pieza jugada" no llega sin embargo hasta que Lucena no lo expresa años después en su tratado de 1497 con estas palabras:

*"Item, que aunque no se ponga jugando precio, en tocado pieza ha de jugar della, salvo si fuere de la encubierta que entonces has de jugar de rey. Item que aunque tocada pieza haya de jugar della, que no por eso aunque toque casa, la ha de asentar en ella por evitar voces".*

O sea, una pieza clavada cuyo movimiento dejaría al rey propio al descubierto de una pieza enemiga. Una excepción, señalada por Lucena, es cuando se hace una jugada antirreglamentaria habiendo recibido jaque inadvertidamente:

*"Asimesmo acaesce que el otro os da jaque y cállalo y vos no viéndolo, jugáis otra cosa; que si el otro, después de haber vos jugado, antes que toca otra pieza dice: salid de jaque que se torne lo que jugastes y salgáis de jaque. En otra manera, habiendo vos jugado y el tocado pieza, que no salgáis porque podríe hombre jugar de caballo o de otra pieza sobre vuestra dama o sobre otra cualquier pieza y decir: salid de jaque, y después llevároslo"*

La única añadidura actual es que cuando se toca una pieza no para jugarla sino para centrarla correctamente en su casilla, que impone el decir en voz alta la palabra española "compongo".

En las competiciones internacionales se emplea la fórmula "J'adoube", que viene del espaldarazo que se daba en el hombro en la ceremonia de armar un caballero. Lucena omite esta precisión pero tal circunstancia era bien conocida en sus días, y la palabra a emplear era "Enderézote", o sea, "te pongo derecho". (Ver R. Calvo "Alle sorgenti dell acconcio" en "L'Italia scacchistica" N° 1107 Dicembre 1997. pp 432-433)

Encontré este dato al leer la biografía del cronista de los Reyes Católicos, Hernando del Pulgar ("Claros varones de Castilla". Espasa-Calpe. Madrid 1969. p. 148.) quien alcanzó cierta notoriedad por la prontitud de sus repuestas ingeniosas. Cuando la reina Isabel le recriminó haber adscrito únicamente al rey Fernando un logro realizado conjuntamente por los dos monarcas, Pulgar escribió poco después en la crónica del nacimiento de la infanta doña Juana: En tal día y en tal hora "*parieron sus magestades*".

De Hernando del Pulgar se refiere la anécdota siguiente, transcrita en "Floresta General" Letra 62 .Ed. de la Sociedad de Bibliófilos Madrileños. Madrid 1911-1912. Tomo I, nº 985:

*"Estando el Rey Don Fernando y la Reina Doña Isabel en su huerto, con muchos caballeros y damas, a par de una higuera, que tenía pocos higos maduros, que eran los más "aneblados" a todos los caualleros que entrauan en el huerto, les era mandado que cortasen un higo de aquella higuera, y le comiessen; con tanto, que el que vna vez tocassen, tal qual fuesse, le auian de comer, sin escoger otro. Como eran pocos los buenos, y muchos los aneblados, los más se hallaban burlados" (según el Diccionario de la Real Academia, aneblar es "Marchitar o poner mustias las plantas o alguna parte de ellas") "Entró Hernando del Pulgar, cronista del Rey, y dixeronle que cogiese el higo y la condición. Puso la mano en vno, pareziendole que era bueno, y como le halló aneblado, jugó otra pieza, diziendo: Enderézote."*

La anécdota tiene mas sentido si se piensa que el mismo cronista había señalado la excesiva afición al ajedrez del Rey Fernando el Católico. En su "Semblanza del Rey Católico" dice Pulgar:

*"Plazíale jugar todos los juegos de pelota e axedrez e tablas, y en esto gastaba algun tiempo mas del que debía..."*

El rey Fernando es probable que se hubiese servido del truco de decir "Enderezote" más de una vez. Así cobra sentido la ironía, y la pequeña estocada de venganza, del cronista Hernando del Pulgar. La palabra "enderezote" o "corrigo te" es, como se ha visto, el término usual aún en época de Ruy López.

Una violación de la regla "pieza tocada, pieza jugada" ocurre también en el famoso poema renacentista de Marco Girolamo Vida, "Scacchia Ludus".

El astuto Mercurio adelanta un peón que queda indefenso, pero abre la acción de un alfil sobre la dama enemiga.

Apolo, su oponente, cae en la trampa, pero cuando Mercurio se dispone a capturar la dama, interviene Venus advirtiendo a Apolo, quien retira atrás la jugada a pesar de las protestas de Mercurio.

Júpiter, como aquel árbitro madrileño, consiente en la irregularidad. (A. Chiccho / A. Rosino. "Storia degli scacchi in Italia". Marsilio. Venezia. 1990. p.57).

Entre los apasionados ajedrecistas del Renacimiento la regla parece que debía de ser de difícil observancia porque Ruy López, aunque la considera "*de gran policia*", da razones de tipo ético y de buenas maneras para mantener la costumbre. La redacción de las frases demuestra que las infracciones a la ley eran habituales:

*"...porque nosotros en las cosas de gentileza es justo no degenerar lo antiguo y bueno: ya que no queramos en todo por la mala costumbre, alo menos nos trabajemos de la yr restaurando todo lo mas que pudieramos..."*

Sobre la ley de "pieza tocada, Pieza jugada", Ruy López añade (regla 17, p.68):

*"...que assi como en tocando la pieça conuiene jugar della: assi mesmo en tocando la casa con la pieça, se assiente enella: porque no es de buenos ni polidos jugadores dar golpes con las pieças en las casas, y no assentallas, con dezir no las auer soltado de la mano, cosa cierto fea..."*